

En clave de futuro

El sector arrocero y su rol en la nueva realidad de pandemia

Ec. María Noel Sanguinetti

¡Qué año tan particular este 2020! Sin dudas, nos va a marcar un antes y un después, no solo en forma individual y a nivel país sino para la humanidad en su conjunto. Si hace poco más de un año hubiéramos imaginado que estaríamos limitados a reunirnos, abrazarnos y saludarnos, hubiéramos pensado en una serie de ciencia ficción. Y en el periodo diciembre de 2019 a marzo de 2020, entre que surgió el primer caso en China y llegaron los primeros casos positivos de COVID-19 a Uruguay, la reconfiguración del mundo entero y las prácticas habituales comenzaron a verse alteradas. A partir del 13 de marzo nos vimos inmersos en una situación de extremo confinamiento y de gran incertidumbre, lo que nos dejó a todos sin muchas perspectivas. Pero de a poco, a partir de una lógica de fuerte esfuerzo de cada uno de los uruguayos en sus diferentes roles, nos fuimos adaptando a la nueva realidad, buscando alternativas para cuidar la salud y a la vez atender el plano económico, sabiendo de antemano que el agravamiento de la situación sanitaria haría inevitable el surgimiento de dificultades económicas.

Pero a la crisis puso de manifiesto una cantidad de situaciones y la realidad es que muchas ya eran conocidas y que hubo que apelar a las fortalezas de la economía nacional para poder afrontar y buscar alternativas. Y en este sentido nos interesa destacar el rol del sector agropecuario como pilar de la economía nacional y clave en la producción de alimentos de calidad, no solo para país, sino para el mundo, posición a fortalecer y destacar en esta nueva realidad de pandemia y crisis económica.

Fortalecimiento de los sectores productivos – el día después

Como primera tendencia podemos destacar que después de la crisis sanitaria, cuando se consolide la nueva realidad que tanto esperamos, los sectores agropecuarios tendrán una consolidación que debería ir haciéndose más sólida, ya que la alimentación de la población cobra una mayor relevancia. A su vez, dentro de la misma y haciendo más fuerte una tendencia que ya existía, cobraran más preponderancia los alimentos de calidad, amigables con el medioambiente y con los recursos humanos.

La realidad del sector agropecuario no fue lineal durante la crisis

El impacto de la crisis sobre el sector agropecuario nacional no fue lineal y esto tiene varios elementos que debemos resaltar y que resultan claves a la hora de pensar en términos de perspectivas. Al respecto interesa hacer algunos destaques.

En primer lugar, no era igual la realidad de los diferentes rubros y muchos venían afectados por una fuerte pérdida de competitividad producto de los altos costos de producción, realidades puntuales en términos de las zafas o situaciones a nivel de los mercados internacionales.

A su vez, la crisis a sus inicios afectó la movilidad internacional y el comercio, generando una contracción de la demanda desde los principales compradores, en particular China que resultó el primero en sufrir la pandemia, pero a la vez fue el primero en volver al ruedo y por tanto volvió a marcar la cancha y tendencias.

Cuando la pandemia llegó a nuestras economías la demanda internacional había caído antes y ya estaba dando señales de recuperación.

A pesar de esta situación la población debe seguir alimentándose y por tanto la demanda de alimentos sigue siendo una constante que cada vez gana más valor y, a diferencia de otros rubros, por necesidad la producción debe continuar y a su vez la propia tecnología y organización de trabajo permiten el desarrollo de la actividad que en otros sectores por su naturaleza misma, sería impensable.

De esta forma, ya sobre finales de marzo, las señales del mercado tuvieron una nueva tendencia y en un sector que nunca paró las expectativas de los diferentes rubros fueron generando incentivos a buscar sendas de crecimiento para la inversión y la actividad.

El agro está llamado a ser un gran protagonista de la salida de la crisis de Uruguay

El agro ha sido siempre un actor de suma relevancia a nivel de la economía nacional como generador de

divisas, empleo y dinamizador de la actividad económica. A pesar de las luces y de las sombras -como las situaciones de falta de competitividad de los últimos años-, Uruguay como país agroexportador ha sabido configurarse como un productor de alimentos de calidad para el mundo en diversos rubros. Y en esta tendencia nuestro país con la crisis va a reforzar la vocación de productor de alimentos de calidad donde el sector agropecuario, y en particular el agroexportador, tomará un rol fortalecido y de relevancia en la salida de la crisis.

En esta misma línea cabe destacar la importancia del agro como dinamizador de otros sectores como la inversión en maquinaria y equipamiento para la producción, la logística, la infraestructura y el encadenamiento con otros sectores como son proveedores, servicios y actividades vinculadas.

Efecto descentralizador e impacto a nivel nacional

Un elemento no menor y de suma relevancia en el plano social y para el país en su conjunto es que los efectos de la actividad agropecuaria no se encuentran focalizados o concentrados de determinadas zonas, sino que se desparraman a lo largo y ancho de todo el territorio nacional, llegando a toda la población y generando impacto en las diferentes realidades del país, tanto rurales como urbanas. En este sentido, se refuerza la importancia de los efectos a nivel local que genera la actividad, a diferencia de otros rubros que siendo no menos importantes concentran sus resultados.

Valor agregado, innovación y cambio tecnológico

La producción agropecuaria uruguaya es un gran ejemplo de generación de valor agregado en términos de calidad, de mercados y por ser eficiente y sustentable en la producción de alimentos de calidad para el mundo. Uruguay ha sido generador de investigación, innovación y tecnología aplicada a la producción en la búsqueda de estándares de calidad, productividad y sostenibilidad. Estos tres elementos son y serán claves en la diferenciación de la producción uruguaya y su destaque en el plano internacional.

No existe otra alternativa y Uruguay tiene logros e instrumentos que no pueden ser obviados.

Necesidad de políticas de promoción y una visión país

Consolidar y concretar el aporte del agro a la economía nacional, desde una perspectiva de la oportunidad que esta producción genera en un contexto de crisis económica y de posicionamiento país de largo plazo, no es un camino de unos pocos, sino que por el contrario debe ser visto y abordado desde una visión de país y con una fuerte articulación y estrategia pública-privada de largo plazo. El Estado tiene

un rol como promotor, como regulador y como socio de la producción. En este sentido destacamos la relevancia de políticas que regulen y generen incentivos para el desarrollo de producción de calidad y en forma sostenida.

A su vez, la generación de herramientas que apoyen a la producción nacional, destacándose como clave una logística e infraestructura que generen mayores niveles de eficiencia y baja en los costos. Vinculado a esto se deberá generar una política de tarifas que resulten acordes a la producción, apoyando la complementariedad, tanto vista desde los mercados de destino como de los principales competidores. Y avanzar en una estructura de incentivos de acuerdo a los tiempos que corren vía la promoción de inversiones, la complementariedad, la regulación y los controles, entre otros.

Los temas que no deben faltar

Existen en esta construcción de agenda -para seguir posicionando al campo como actor clave en la crisis y en el desarrollo del Uruguay a largo plazo- un conjunto de temas y herramientas que no pueden estar ausentes. En este sentido se entiende relevante destacar algunos, sin ser una lista completa.

En primer lugar, los procesos de certificación estándar en los más diversos aspectos que hacen a la producción, comercialización y logística. El mundo se mueve cada día más en función de la existencia de sellos de calidad y procesos de certificación. Si bien venimos de un camino recorrido hay mucho por hacer y por aprender andando. Al respecto, destacamos que existe una institucionalidad relevante en nuestro país y procesos interesantes en varios sectores agropecuarios, y en base a los éxitos y fracasos propios, así como de otros es necesario seguir avanzando.

En segundo lugar, la sostenibilidad y los aspectos medioambientales son cada vez más relevantes. El rendimiento y el cuidado del medioambiente van de la mano y Uruguay en muchos rubros es ejemplo y marca tendencia. Destacamos el modelo de intensificación sostenible del sector arrocerero y el sector forestal, entre otros.

La necesidad de fortalecer el riego productivo como herramienta fundamental para minimizar los riesgos en términos de rendimiento, aumentar la productividad y hacer un uso más eficiente y riguroso de un recurso tan valioso y necesario para la producción de alimentos como es el agua.

Y finalmente, seguir trabajando en la concientización de todos de los aspectos que hacen a la importancia de la producción agropecuaria nacional desde siempre y de cara al futuro, porque Uruguay en el mundo es un país pequeño, pero a la vez ejemplo como productor de alimentos de calidad y de procesos de gran valor. ✓